



# Boletín Radar

## Noviembre

### 2009/2

## Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Es un gusto saludarlos en un nuevo encuentro a través de Radar.

Para la ocasión elegimos en primer lugar un texto de **Eric Laurent**, (Delegado General de la AMP) *¿El surfista de la hiperletra y los suburbios del significante?*, mismo que comienza con una frase singular: *¿El psicoanálisis es un espacio de libertad?*, para agregar enseguida, las vicisitudes personales por las cuales el autor no ha experimentado esta perspectiva de entrada. Inicio del texto y de un recorrido que el autor nos comparte - que puede bien servirnos para aprehender que la experiencia analítica constituye un espacio de libertad que se construye caso por caso, en cada buen encuentro posible, allí mismo, donde *¿el analizante se vuelve el investigador de su affaire?* sumergido en un *sulfuroso inconsciente de escritura extraña*. El desarrollo del texto nos lleva a la oposición entre el inconsciente-eternidad ligado a la muerte (eternidad de la que debemos desembrollarnos) y el inconsciente-instante propio del viviente, para ubicar un mojón lacaniano crucial: la referencia del inconsciente como ciudad, ausencia de naturaleza, y una circulación particularmente posible debido a ese punto de ausencia. Desde esta perspectiva y tomando el sesgo muy urbano - y fiel exponente de nuestra civilización- que supone la Internet, propone finalmente una definición

maravillosa: *¿La experiencia psicoanalítica, es la de un surfista sobre la tela tejida por la hiperletra, que trae un pedazo de carne.?*

Seguidamente, ofrecemos un texto de **Piedad Ortega de Spurrier**, (Vicepresidente NEL) *¿Los riesgos del psicoanalista, hoy?* que nos trae una presentación muy meticulosa acerca de las dificultades y desafíos que encontramos los psicoanalistas a la hora de introducir el discurso psicoanalítico y su particularidad en espacios *¿abiertos, atravesando los confines de su gabinete?*, espacios como las instituciones y la ciudad misma, en tanto lugar donde es posible reinsertar un *¿sentido analítico?*

Por otra parte, hacemos eco en este medio del anuncio que ya está circulando públicamente, sobre la Presentación del primer libro de la **NEL-Delegación México D.F.**, *¿Lectura del caso en la práctica de orientación lacaniana?* que se realizará en el **Encuentro de Biblioteca, el próximo 6 de noviembre de 2009, a las 18:30hs.**, evento al que los invitamos con alegría. Nos unimos en el anhelo de *¿que esta lectura sea el índice que auspicie una serie de otras lecturas; principio de un recorrido que, en el marco de trabajo de la NEL-Delegación México DF, ponga en evidencia, cada vez, el deseo que anima a cada analista a seguir trabajando por la causa del psicoanálisis.?* (Almanza, M., extraído del prólogo del libro)

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó  
Moderador **Radar**

# "El surfista de la hiperletra y los suburbios del significante"

**Graciela Esperanza**

Eva y Adán; el primer flechazo de la historia humana. En realidad, tenemos datos para decir que hubo flechazo del lado de Adán, pero no sabemos. El psicoanálisis es un espacio de libertad. Yo no lo experimenté de entrada. Era adolescente cuando la Pequeña Biblioteca Payot puso al alcance de todos los textos de Freud, mal traducidos, pero transportables a todos lados en el bolsillo. La lectura de Freud me apasionaba tanto como la ciencia-ficción que leía asiduamente. No diferenciaba claramente el oráculo de Isaac Asimov en "Fundación" ni la filosofía "chiflada" de Van Vogt que introducía al no-aristotélico, ni los perros de Clifford Simak -tan próximos a los clones de Houellebecq-, de la interpretación de los sueños y de la histeria. Todo conspiraba para interpretar la vida cotidiana. El conjunto heteróclito era heterodoxo, no se enseñaba en el liceo y me permitía hacer un *bricolage* con una lectura del mundo y las dificultades de la pareja parental.

Esta mezcla gaseosa volátil explotó con la chispa de la clase de filosofía. Freud llegó a apasionarme de modo tal que yo no cesaba de hablar de él a parientes y amigos. Al final del liceo era una influencia perniciosa de la que había que protegerme para poder contar con las energías que el sistema francés de clases preparatoria necesitaba. Se me privó de Freud. Retiraron pomposamente el conjunto de sus escritos de mi biblioteca. Un libro empezó a faltar en mi mundo.

Me prometí un día comenzar un psicoanálisis. Una de las huellas dejadas por la contingencia del cruce entre psicoanálisis y ciencia-ficción hacía que yo desconfiara del psicoanálisis francés.

Hubiera preferido comenzar la aventura en los Estados Unidos cuando se presentara la ocasión.

## **El libro y la letra**

Algunos años más tarde, yo había cumplido con el trayecto indicado por la orientación parental. El puesto de salida de una de nuestras importantes escuelas no alcanzaba a colmar la falta simbolizada por el rapto del libro. ¡Detención del deseo! Allí donde estaba con el pensamiento, en un lugar híbrido entre Althusser y sus cursos de filosofía para científicos, la economía política, el sindicalismo estudiantil no orientado, allí me encontraba extraviado, inmovilizado. Era el momento de retomar el camino que había percibido en el encuentro con Freud.

Althusser había escrito sobre Lacan y había comentado la reasunción del proyecto freudiano con nuevos aires por el psicoanalista francés. Compré así mi primer ejemplar de los *Escritos* en 1966. Pero este libro permanecía lejano y cerrado. Un amigo de entonces y de ahora, compañero de fortuna y de infortunios diversos, me confirma que Lacan de hecho existía, y que practicaba el psicoanálisis en París. El problema era que había que esperar muchos meses para obtener una cita -¡tan numerosas eran las demandas! Le pedí a mi padre que pusiera en juego la confraternidad para obtener una cita pronto. La respuesta no tardó. Obtuve una cita para la vuelta de las vacaciones, el 12 de setiembre de 1967 a las 15:30hs. Todavía lo sé porque conservo la carta de respuesta de Jacques Lacan. Después de largos años de lector del Seminario sobre "la carta robada", la colgué en la pared, letra fuera de sentido que llega a destino luego de un largo recorrido en el que todo ha sido dicho.

Durante la semana que siguió a ese martes 12 de setiembre, vi a Lacan todos los días para las entrevistas preliminares. En otro trabajo, he referido las indicaciones que Lacan me había dado sobre las relaciones de la letra y del tiempo en la experiencia psicoanalítica en el curso de esas entrevistas.<sup>[1]</sup> Durante los primeros años, vi a mi analista no menos de cuatro veces por semana. No era fácil en 1968, pero yo no perdía ni una sesión, ni una manifestación. La relación al Inconsciente que se inscribió después de muchos años se cristalizó en los años posteriores. La vía trazada de la gran escuela se encontraba barrada por el inconsciente. Hacía falta formarse y seguir las vías de la clínica tal como era enseñada y practicada. La práctica revela siempre sorpresas. Éstas comienzan por la necesidad de acordar el tiempo del inconsciente, el de las sesiones, y el de la práctica clínica.

El lugar de la práctica estaba muy lejos de París. Las rutas del norte están desde el otoño llenas de neblina. Yo continuaba mi ruta, la que fuere, orientándome con la sola visibilidad de la línea amarilla del costado abajo, que se discernía abriendo la puerta del auto del lado del pasajero. Hacíamos ese recorrido entre varios, pioneros del co-pilotaje psicoanalítico. La neblina era, después de todo, una buena metáfora de la marcha de la cura. No veíamos ni jota, pero continuábamos tomando algunas precauciones. La banda amarilla era la cuerda roja bajo la cual estábamos en la pista. La autopista luego nos conducía a buen puerto.

El psicoanálisis es un espacio en verdad asombroso. El analizante se hace el Sherlock Holmes de las palabras y de los dichos que formaron el baño de lenguaje en el que se bañó. Holmes, atento a los detalles, cuidadosos de los menores decires que le llegan desde una lógica implacable, campeón de las causas individuales, es un héroe nominalista muy conveniente para designar una vertiente de "La caza del *Snark*" psicoanalítica. Pero no es más que la primera lectura. La novela continua. Como en Conan Doyle, los recursos del significante sirven muy rápido para designar los horrores que cada uno descubre en su inconsciente. Se trata de hecho de descubrir que uno vive en la novela negra del *hará boileddick*, como se llama a ese género en los Estados Unidos, nutrido con un fantasma fundamental. Es

quizás el equívoco sobre el *dick*, falo en argot, que provocó un deslizamiento de lengua. Hoy se habla de género *noir* en la lengua inglesa pasando por el francés.

El analizante se vuelve el investigador de su *affaire* sumergiéndose en las profundidades de un inconsciente tan sulfuroso como el Los Angeles de Philip Marlowe o el New York de Ned Beaumont (Hammett). Por otro lado Raymond Chandler tenía el don de encontrar títulos con resonancias psicoanalíticas: "El gran sueño", "El largo adiós". El gran sueño, estructurado como un sueño, es tan paradójico que incluso Howard Hawks no entendió el guión. El "largo adiós", separación imposible, re-envía a pasajes al acto temibles. Dashiell Hammett con su "llave de vidrio", da el nombre de un falo que abre las puertas ocultas de los cuentos de hadas de hoy y de siempre. Los cuentos y las novelas percibieron al inconsciente, Freud lo dijo, y un psicoanalista inglés, Edward Glover encontró una fórmula asombrosa según la cual el inconsciente es "la combinación de una carnicería, de baños públicos bajo un bombardeo, y de un laboratorio de autopsias".<sup>[2]</sup> Glover no dice para nada que en cada una de las piezas del edificio compuesto que él describe hay mensajes que están dirigidos, enigmas en las paredes. El inconsciente, si es un texto, está hecho de una escritura extraña. La memoria se deposita sobre una superficie bizarra. No es una superficie que tiene las características del córtex nervioso. El obstáculo que hay para reducir el inconsciente a las bases de las neurociencias reposa en gran parte en ese punto decisivo. La memoria implicó siempre una topología específica. En la Antigüedad, las artes de la memoria combinaban las imágenes impresionantes y el texto de manera patética, para recordarlo mejor. "Se trata de entrada de un arte destinado a los oradores de la Antigüedad para recordar un discurso. La argumentación consistía en imaginar un edificio quizás conocido, vuestro inmueble o departamento, el palacio de justicia si se trata de un abogado, o bien imaginado según la fantasía, pero que estará muy precisamente organizado. En ese edificio, y en lugares muy precisos del recorrido, ustedes ubican *imágenes agentes*, es decir imágenes muy impresionantes que ustedes mismos inventan de manera tal que les recuerdan lo que ustedes quieren decir".<sup>[3]</sup> Estas *imágenes agentes* se convirtieron en el recuerdo encubridor y la matriz del fantasma.

Adaptando la inspiración de las *Ars Memoriae*, Freud fácilmente alojó el inconsciente en el espacio compuesto por una arquitectura fantástica. El edificio para él es de entrada múltiple. Es una ciudad. Freud sostuvo esta metáfora desde su *Traumdeutung* hasta el *Malestar en la cultura*. Freud describe al Inconsciente como la posibilidad de una ciudad que sería verdaderamente eterna. La vista de Roma resucitada es para él el paradigma de una vista sincrónica de toda la historia. El ojo que inventa no es del mismo orden que el panóptico de Bentham. Es un órgano pan-histórico que yuxtapone todos los edificios, las ruinas existentes y las pérdidas. El tiempo es abolido, el punto de vista es divino. Se comprende entonces por qué Lacan pudo enunciar que "Dios es inconsciente". Esta eternidad de la que debemos desembrillarnos.

En el pasaje entre el inconsciente-eternidad ligado a la muerte y el inconsciente-instante propio del viviente, la presentación hecha por Lacan del inconsciente como una ciudad que funciona marca un hito. Lejos de elegir una ciudad eterna, él elige una ciudad nueva del mundo, Baltimore donde se encontraba para un congreso en 1969. Trabajaba al amanecer y dijo esto: "Yo podía, por la ventana, ver Baltimore y era un instante muy interesante, no era aún el amanecer. Un cartel de neón me indicaba a cada minuto el cambio de la hora había naturalmente mucho tránsito y observé que todo lo que yo podía ver excepto algunos árboles lejanos, era el resultado de pensamientos, de pensamientos activamente pensantes, por lo que el rol jugado por los sujetos no era para nada claro. (...) La mejor imagen para resumir el inconsciente es Baltimore al amanecer. ¿Dónde es el sujeto? Es necesario plantear al sujeto como objeto perdido".[\[4\]](#)

La ciudad, como el inconsciente, es el lugar de una ausencia de la naturaleza. No más árboles ni instintos. No hay más que pensamientos activos. El lugar de la mirada del sujeto freudiano desapareció, el ojo interior desapareció. En esta perspectiva, el sujeto es con el casillero vacío que permite circular en la ciudad que se propone como un vasto cuadrículado del juego del *Áne rouge*. El sujeto desliza, invisible y perdido, entre los significantes, que por su parte actúan.

En ese sentido, la carta que está en la pared de mi consultorio de analista, semblante de significante amo, es en verdad el casillero vacío que permite a los significantes deslizar en los diversos universos de discurso de cada uno de aquellos que vienen a dirigirse a inconsciente como Otro. Pero es solo el casillero vacío el que permite circular. El atraviesa los cuerpos que son así activados. Los accidentes que los atraviesan forman distribuciones del emparejamiento del inconsciente al viviente. Apuntan desesperadamente a recuperar algo, un plus de vida, un "plus de gozar", según el sintagma que Lacan forjó sobre el modelo de la "plus-valía" marxista.

### **La hiperletra y el chat**

La letra rompe los usos estandarizados del significante en la lengua común. Muestra cómo la lengua privada se anuda alrededor de los bordes y de los agujeros de ese cuerpo. Se vuelve su instrumento de goce.

El hipertexto de la tela nos da un modelo del vacío operado por la letra en la red significante. Cuando cliqueamos sobre una palabra, pasamos a la lectura de esa misma palabra en otro contexto, en otra página, en otro mundo. Sobre el texto de la tela, la letra hace agujero. Es a través del agujero del hipertexto que gravita el conjunto de los significantes del discurso universal. La puesta a disposición de ese saber que se ha vuelto disponible por el stock infinito de la *Web*, no hace sino develar el lugar del significante que falta en el Otro. Si el proyecto de biblioteca universal de *Google* culmina, nos podemos imaginar el tiempo en el que nunca jamás un libro faltará en la biblioteca del Otro. Sin embargo, la función de la letra no cesará de apretar el lugar del agujero. Ese agujero sirve de llamado al desarrollo del *chat*, otro infinito de la interlocución. Estas dos caras del uso de la tela se

anudan como el campo del lenguaje y la función de la palabra. La *World Wide Web* es el desarrollo de la tela de araña del texto articulado al viviente. Lacan pudo observar un día que el hombre habla como la araña hace su tela, como una función del viviente. Esta extensión del dominio del viviente es designada por Jacques-Alain Miller como "corporización del significante". [5] Es el reverso de la sublimación.

Somos así llevados por la extensión misma de esta ciudad universal, soñada, babeliana, que es la tela universal, a confrontarnos de manera más radical aún al agujero en el Otro. La *worldwide ville* nos hace descubrir su reverso, los suburbios del texto en el que ruedan los fantasmas de una pulsión desamarrada del significante. El fantasma de una pulsión sin significante es el suburbio de New York descrito en *La hoguera de las vanidades* de Tom Wolfe -y el que Francia descubrió que también existe. Es el lugar en el que ningún discurso puede sostenerse. Llama al fantasma de un amo de las palabras y los cuerpos. El que podría nombrar lo innombrable y reinar por el mismo movimiento sobre cuerpos apaciguados.

La experiencia psicoanalítica, es la de un surfista sobre la tela tejida por la hiperletra, que trae un pedazo de carne. Ella confronta a cada uno con los suburbios de su hipertexto. Ella ciertamente lo libera del fantasma de un amo que vendría a terminar con la falta del Otro. No lo libera del respeto a lo escaso de los semblantes que aún permiten anudar el plus de gozar a la lengua común. El anudamiento pasa por la puntuación operada por la letra que re-envía a cada uno a la verdad de su propia historia y a saber qué ha extraído de allí.

La carta sobre la pared es entonces como un *graffiti*: habrá sido leída y habrá llegado a destino.

- Disponible on line: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.asp?art/s/variaciones/laurent.html>
- Publicado en "Blog-note del síntoma" Editorial Tres Haches, Buenos Aires 2006. Publicado con la amable autorización del autor y la Editorial. [A la Revista Consecuencias]

1. Laurent, E., "Cuatro observaciones sobre la preocupación científica de Jacques Lacan", en *Conoce usted a Lacan?*, Paidós, 1992.
2. Glover E., "The Therapeutic Effect of Inexact Interpretation: A Contribution to the Theory of Suggestion", *Int. Journal of Psychoanalysis*, 12, pp. 397-411, 1931.
3. Arasse, D., *Histoires de peintures*, Editions Denoel, 2004, pp 109-110.
4. Comunicación hecha por Lacan en el Symposium internacional del John Hopkins Humanities Center en Baltimore (USA), "Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever", publicado en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The Structuralist Controversy*, dirigida por R. Macksey y E. Donato, Baltimore et Londres, The John Hopkins Press, 1970, pp. 186-195. Las intervenciones de Lacan fueron

en inglés y en francés. La transcripción y la traducción son anónimas, ver Laurent, E., Ciudades analíticas, Buenos Aires, Tres Haches, 2004.

5. Miller, J.-A., "Biologie lacanienne et événement de corps", La Cause freudienne, n° 44, février 2000, p. 57.



# Los riesgos del psicoanalista, hoy

**Piedad Ortega de Spurrier**

Sección: Formación de los analistas, política del psicoanálisis

Cuando un analista sostiene un espacio de trabajo abierto para su práctica, es decir atravesando los confines de su gabinete, puede correr el riesgo de deslizarse a convertir en psicoterapia cualquier demanda y conducir trabajo a la resolución de manera inmediata de un síntoma o una queja, olvidando el principio freudiano que la cura se da ¿por añadidura?. Esta resolución inmediata impide escuchar lo que la queja encubre y hace imposible que se produzca una verdadera demanda.

Si el encuentro con un analista no abre la oportunidad para que la demanda se oriente en dirección al saber inconsciente y a sus condiciones de goce y la transferencia sea utilizada como un medio para la sugestión y que los dichos no produzcan que el sujeto encuentre una localización en su decir, será imposible confrontarlo con lo real de la castración y acompañarlo en sus invenciones del sujeto frente a lo imposible de la relación sexual y consistencia del Otro, para que se produzca una modificación en la economía libidinal y un cambio de posición con el deseo y el goce.

Conviene que volvamos a pensar en qué condiciones se aplica el psicoanálisis en las instituciones, qué tipo de demandas se producen para poder sostener si es posible que el discurso analítico funcione:

1- Cuando el encuentro con el analista se produce a partir de una demanda terapéutica y o la posición de sujeto no da lugar a la instalación del discurso analítico en su forma más pura. El trabajo puede en ocasiones sostenerse en el marco de las entrevistas preliminares. En este caso ¿hay analista pero no, discurso analítico?. Cabe destacar que lo esencial se mantiene, esto es la operación del deseo del analista y la pregunta que nos concierne en la comunidad analítica es qué hay de analítico en las entrevistas preliminares, en particular en aquellas demandas que muestran un rechazo al inconsciente.

2- Cuando el encuentro con el analista mediante la operación del deseo del analista instala el discurso analítico. En estos casos la diferencia entre puro y aplicado tiende a desaparecer. La única distinción posible a pensar sería aquella que concierne a las modalidades de salida de análisis, es decir, si éste ha llegado hasta su fin y es posible investigar sus resultados en la escuela mediante el dispositivo del pase. Así la diferencia no es ¿A priori?. Solo se ofrece un psicoanálisis a aquel que se presenta con un síntoma o malestar. Sea al punto que se llegue, es posible constatar los efectos terapéuticos y este depende no solo del deseo del analista,

sino también de la modalidad y de las condiciones de la demanda, o sea de la posición subjetiva de quien consulta.

3- Cuando el analista produce intervenciones por fuera del discurso analítico y por fuera de las condiciones terapéuticas que den lugar a sostener la singularidad del sujeto, tal como hice mención en el caso de Mireya.

Cabe recalcar que, en los tres modos de aplicación en la práctica, el común denominador es la presencia del analista y algo de su deseo que hace posible la producción de un sujeto. La diferencia radical con las psicoterapias es que dan lugar al sujeto de la enunciación. El modo de tratamiento del síntoma también es diferente: lejos de objetivarlo, contribuyen a su subjetivación y por ende apuntar a lo más particular que hay en él.

Si el psicoanálisis entró en los distintos dispositivos de salud mental bajo el amparo de la Psiquiatría y la Psicología en una propuesta de "higiene mental" cuyo objetivo es hacer desaparecer las anomalías que impiden la consecución del proyecto "salud para todos" como un paradigma de las democracias actuales, no debe desconocer que en un principio fue llamado para reeducar esos errores que impiden funcionar adecuadamente. Según Ana Ricaurte, en una intervención en una mesa redonda acerca del "Interés Público del Psicoanálisis" señala que, en la intervención institucional tenemos 3 ejes en tensión. El psicoanálisis aplicado a la terapéutica, que va por un lado; y por otro, la institución y los ideales que son su razón de ser. Hay que mantener la diferencia para sostener la dirección terapéutica del psicoanálisis, sin que se reduzca a la psicoterapia, a fin a la demanda de adaptación a las normas de la institución.

La forma institución es una vía que sostiene más bien lo fantasmático como velo a lo real, lo que plantea la dificultad de introducir la clínica de lo real en la institución. Son tres ejes que están en tensión para los que sin embargo, se busca una articulación posible.

Estamos advertidos por Lacan que las sociedades existentes se fundan en un real y que ese real provoca su propio desconocimiento<sup>1</sup>. Nos sirve de orientación su reflexión sobre las sociedades psicoanalíticas cuando dice "no basta la evidencia de un deber para poder cumplir con él. Por el sesgo de su hiancia puede ser puesto en acción, y esto ocurre cada vez que se encuentra el modo de usarlo?. ¿Cómo puede ser puesto en acción es algo a partir de una hiancia? Sigamos a Lacan para saber que es en la hiancia del deber que se puede poner en acción.

El deber es una connotación de una inscripción moral en un sujeto con la que domina otro campo que lo amenaza, pero fácilmente el super-yo se instala en este lugar, con una exigencia totalitaria. Ese es un punto en el que justamente el psicoanalista puede intervenir, hacer un lugar para las particularidades, crear un agujero en el campo totalitario. No es ir contra la ley, sino de la aspiración

totalitaria del deber. Se trata de descompletarlo, de producir la hiancia del deber para traducirlo en una acción posible.

Otro llamado a la intervención del psicoanalista en la ciudad, es contra la victimización y contra la segregación, dos destinos a los que el psicoanálisis se opone con la proposición de producir un sujeto responsable allí donde hay objetos de beneficencia o sujetos anulados, devaluados y de inmediato segregados.

Buscamos que nuestra intervención en el malestar introduzca en la institución un quehacer diferente con el síntoma, no como algo que hay que reeducar sino como algo que el sujeto que lo sufre pueda analizar, llevar a la palabra -o a los juegos y ficciones- y enganchar su responsabilidad, lo que le da un margen de acción y la posibilidad de poder hacer algo mejor en su vida con esa particularidad de su goce. Se trata de que puedan hacer lazo social por la vía del deseo y no por la adaptación.

Un sujeto que ha recuperado la palabra para decir de si, para saber de sí, recobra una dignidad. En consecuencia, nuestra gestión lo hace reaparecer en el ámbito social que lo empuja a desaparecer.

¿Cómo intervenir en las instituciones sin banalizar nuestra acción?

- Los analistas no podemos pensar que pueden existir instituciones sin ideales ya que sin estos todo su proceder sería mera burocracia. Por ende, no se trata, ni de combatirlos ni de suplantarlos por otros. Más vale debemos de tratar de substraernos de ellos para poder dirigir nuestra escucha y acción a todo aquello que aparece con la marca del síntoma, con lo que no marcha. No se trata entonces que permanezcamos borrados de la institución y que caminemos como vacíos ambulantes para sostener a otro ideal, el de la marginalización social del análisis. Se trata más bien de un analista que se inscribe en una institución bajo una política: la del síntoma.

- Si bien en relación a nuestros orígenes para la inserción en las instituciones bajo la modalidad del médico o psicólogo, no estamos obligados a sumarnos al imaginario que las acompaña. Podemos servirnos de ellas si nos mantenemos desde una escucha para lo inesperado, la sorpresa.

- Estemos claros que en ocasiones seremos demandados a escribir todo tipo de informes, algunos que determinan puntos cruciales en las posiciones de sujeto. Reflexionar sobre los efectos de dichas formulaciones y el deseo que las habita, resulta imprescindible.

- Por ende, el analista debe de saber que en ocasiones deberá de restringirse a tomar ciertas posiciones, que no están en relación al tipo de cuadro clínico que puede atender, frente a estos ¿no hay que retroceder?.

- El analista lacaniano reconoce la importancia que tiene el organismo para el ser viviente y también la dimensión de órgano de la propia libido que constituye el verdadero límite del ser del organismo. Por esto no niega la organicidad pero descubre en ella al sujeto del inconsciente, la pulsión el goce. El Psicoanálisis no se opone a la prescripción medicamentosa y reconoce que en la psicosis ¿puede hacer de la potencia contingente del medicamento un auxiliar de la apparole?, e ir más allá, para que el sujeto no se hipnotice con el milagro de la farmacología.

- Debemos poder transmitir que el Analista es útil porque puede recibir a todo tipo de sujetos y demandas y que su forma de escuchar permite en muchas ocasiones, reconducir demandas inadecuadamente planteadas que acorde a los tiempos convierte a los consumidores en toxicómanos como un medio de evitar tanto el displacer como la felicidad, a través de la droga.

Si logramos sostener que nuestra práctica se ubica más allá de los ideales que son acorde a la época, es probable que el Psicoanálisis logre atravesar los tiempos y continúe siendo apreciado en el mercado, sin desviaciones, pero teniendo claro que su práctica siempre involucra riesgos, en particular los de la repetición, los de la burocratización y los de la infatuación.

Los criterios ideales de salud como método de control social pueden infiltrarse en la práctica cuando el analista se desliza hacia una ¿cosmética del alma?2: la reincorporación al trabajo, a la familia y a la comunidad se convierten en el paradigma de la salud integral. Sin tomar en cuenta que en ocasiones es necesario poner en cuestión esos presupuestos cuando ellos resultan ser un factor patógeno. No nos olvidemos que cuando un derecho se convierte en virtud, se vuelve en un tirano que exige y no una opción oportuna que permite acceder a ella.

El Psicoanalista en la institución no puede olvidar que el está al servicio del deseo inconsciente y del malestar concomitante, recordemos que en primera instancia, a nivel fenoménico las personas que vienen a consultar a un ¿psi? hacen del motivo de consulta, el tema de su queja, el origen y la causa de su sufrimiento para vivir. Lo plantean desde una urgencia a veces desconocida para ellas mismas. Lo que si hace evidente luego de alguna entrevista es que, de aquello que se quejan es lo que mas aman porque si bien es cierto que es un problema, no deja de ser una solución porque da un sentido y una justificación al modo de vida del sujeto. La propuesta del Psicoanálisis es taspasar ese amor del síntoma a quien se habla de él, adjudicándole un saber. Así Miller plantea ¿a ese que le adjudico un saber, lo amo?3.

El síntoma se transforma en un saber enigmático descifrable vía el significante. El algebra lacaniana plantea que el S1 se separa del a. La parte del goce del síntoma es retirada y entonces puede ser nombrada por el sujeto. Esta operación le resta el poder de ordenamiento del Otro al que el sujeto se hallaba correlacionado.

Esta operación muestra cómo se producen los efectos terapéuticos del análisis.

Podemos percibir que hay un sentido en lo real del síntoma que es el soporte del ser del síntoma, es decir que junto a un sentido imperativo ¿gozar? aparece un sentido asociativo.

Lo que Lacan elabora posteriormente es que existe una escisión entre real y sentido. El síntoma está construido a partir de la exigencia de que en el inconsciente haya relación sexual es decir que intenta escribir una relación en lugar de una equivalencia, por eso es del orden de una necesidad. Entonces, no se trata de erradicarlo sino, de tratarlo.

Si el Psicoanálisis reclama para sí una especificidad diferente al campo de las psicoterapias, conviene detenernos para cernir sus diferencias. Jacques Alain Miller, en un artículo Psicoanálisis puro, Psicoanálisis aplicado y Psicoterapia, señala que es nombre de la terapéutica donde se encuentran las mayores confusiones entre Psicoanálisis y Psicoterapia y señala como imprescindible que el ¿Psicoanálisis aplicado a la terapéutica siga siendo Psicoanálisis?. Aún más la distinción entre puro y aplicado puede ser secundaria frente a lo fundamental que resulta elucidar y enfatizar las diferencias con las psicoterapias.

Freud utilizó el término psicoanálisis aplicado para señalar la extensión de los descubrimientos del psicoanálisis y sus conexiones con otros campos del saber, ya que su interés se dirigía a transformar el psicoanálisis en una disciplina autónoma y en un método de investigación que apuntara más allá de la terapéutica. Así el descubrimiento freudiano adquiere valor no solo porque toca el ¿propio ser?, sino por las relaciones que descubre entre los distintos quehaceres humanos.

Lacan, en el Seminario XVI pone en cuestión la manera como los post-freudianos abusaron del término de psicoanálisis aplicado señalándola de bufona y deshonrosa para señalar en 1958, que el psicoanálisis solo se aplica como tratamiento a ¿un sujeto que habla y oye?. De esta manera pone en cuestión de una manera radical que pueda llamarse Psicoanálisis Aplicado a la interpretación psicoanalítica de textos literarios como modo de investigación.

La investigación en el Psicoanálisis aplicado se produce de preferencia a partir del desciframiento de los significantes donde destaca la pureza del método y la rigurosidad de sus resultados. De esta forma intenta evitar la ligereza con la que se había tratado el término de psicoanálisis aplicado. Así se puede apreciar un deslizamiento del término para delimitar sus aplicaciones al tratamiento y método de investigación de otros alcances o usos.

Cuando Lacan funda su escuela en el año 1964, opone los términos psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado y esto le permite distinguir las distintas secciones que tratarían los diversos problemas del Psicoanálisis.

- a) La sección de psicoanálisis puro se ocupa de ¿la praxis y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho? que concierne al psicoanálisis didáctico. Su eje es la formación del analista.
- b) La sección de psicoanálisis aplicado de terapéutica y clínica médica de la que espera que esté en condiciones de ¿contribuir a la experiencia psicoanalítica? en los siguientes aspectos.
- c) Poniendo a prueba sus indicaciones, sus conceptos y sus estructuras.
- d) En el examen clínico, en las definiciones nosográficas, en la posición misma de los proyectos terapéuticos.

Lacan enfatiza así que su escuela se hace cargo de la puesta a prueba de los conceptos psicoanalíticos en distintas condiciones. No se trata de dos tipos de psicoanalistas ni de prácticas cualitativamente distintas. Hay un solo Psicoanálisis.

Volver sobre este tema ha sido para la Asociación Mundial de Psicoanálisis fundamental, ante las condiciones actuales en las que se inscribe el analista y en particular sus riesgos y sus tentaciones, cuando intenta sostener su práctica en las condiciones actuales que podemos suscintamente señalarlas:

- Por las tentaciones de responder a la demanda en términos de eficiencia y eficacia parámetros de la economía de mercado.
- Por los riesgos de convertir a los sujetos en meros consumidores o usuarios de servicios de salud mental.

Esto implica reconocer que es necesario dar al Psicoanálisis su lugar en el campo de la salud mental y poder sostener de que es una terapéutica, pero no como las otras, esto es, poder diferenciarlo de las psicoterapias.

Y esto es posible si en el tratamiento opera el deseo del analista y su posición que le permite:

- Que la demanda de quien consulta se oriente por la vía del saber del inconsciente y sus condiciones de goce singular.
- Que transferencia se dirija al saber y no a la sugestión.
- Que el sujeto se haga cargo de su decir.

Que la operación analítica permita:

- a) Operar con lo real de la castración desde el comienzo.
- b) Acompañar las invenciones del sujeto frente a lo imposible de la relación sexual y la castración del Otro.
- c) Apuntar a un cambio de posición de relación con el deseo y el goce que inciden en una modificación en la economía libidinal.

Y en la ciudad:

- Intentando introducir el psicoanálisis entre los discursos sin dejar de reconocer sus diferencias.
- Impidiendo que el psicoanálisis se aisle, haciéndolo pasar de lo privado de las cuatro paredes del consultorio a lo público.
- Sosteniendo una ética de transmisión que reintroduzca en la ciudad el sentido analítico.

Esto implica que es necesario mostrar un trabajo que de cuenta de los efectos del psicoanálisis en la subjetividad del sujeto que pasa por el método del ejemplo, del caso clínico donde es posible transmitir como señala Eric Laurent la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura y su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce.

- Fuente digital: [http://www.nel-amp.org/tw/05/tw05\\_form.htm#](http://www.nel-amp.org/tw/05/tw05_form.htm#)